COMEDIA FAMOSA.

LA FINGIDA ARCADIA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

16

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Porcia.	*Celia.*	*Carlos.*	*Cascabel.*
Casandra.	*Enrique.*	*Federico.*	*Criados.*
Julia.	*Chilindron.*	*Filiberto.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Casandra, Julia, y Celia criadas, y Porcia muy triste.

Cas. POrcia, prima, amiga, espera;
donde caminas tan triste?
Reyna de Chipre naciste,
la fortuna lisongera
sigue ya tan sin desvío
de tu ventura los pasos,
que parece que à sus casos
los govierna tu alvedrío.
Fruto opimo, ò mies adusta
no dora el Sol, ò el mar baña
en esa fertil campaña
de Nicosia, y Famagusta,
que por rendido trofèo
de tu imperio soberano
no se permita à tu mano
primero que à tu deséo.
Pues què tienes? buelve en ti,
que de ese jardin florido
à esta playa te has salido:
no respondes? *Por.* Ay de mi!
Cas. Quien vió mas rara tristeza!
Cel. Ay mas estraña pasion!
Cas. Nadie sabe la ocasion.
Jul. Yo sé que tiene su Alteza.
Cas. Dí, pues, por qué está afligida?
Cel. Pues dinoslo Julia presto.
Jul. Vénla ustedes? pues todo esto
es rebentar de entendida:
ella es muger que se está
leyendo de noche, y dia,
y teniendo librería,
ya se vé lo que tendrá;
de modo, que esta tristeza
le dá, sin mas ocasion,
siempre que la discrecion
se le sube à la cabeza.
Cel. De todo has de sentir mal?
Jul. Pues como tu havia de ser,
que eres tan mala muger,
que tienes buen natural?
Cas. De tu cordura me espanto,
Porcia amiga, espera, dí.
Por. Tanto, tanto contra mi!
pues no hay valor para tanto.
Cas. Prima. *Jul.* Señora. *Por.* Dexad
de afligir el alma mia,
que no me haceis compañia,
y estorvais mi soledad:
pero canta Celia un rato,
quizá podré suspender
mi pesar. *Cel.* Quisiera ser.
Por. Canta, y calla: ah Cielo ingrato!
que haya en mi pecho este aliento
de espiritu superior,
y se vista mi valor
el trage del sufrimiento!

No cantas? *Cel.* Ya te obedezco.
Por. Algo triste.
Cel. El tono es nuevo,
y la letra. *Por.* Dila pues:
ò que de ahogos padezco!
Canta Celia triste.
Calla, no te quexes mas
afligido corazon,
porque si dás tu razon,
sin ella te quedarás.
Muere, y calla tu tormento
corazon, pues ya supiste,
que los suspiros de un triste
aún no merecen el viento.
No aventures ese aliento,
de que formas un gemido,
que se quedará perdido,
y cobrarle no podrás;
calla, no te quexes mas.
Por. Calla, no te quexes mas!
Ves que de mis propias penas
está incapáz mi sentido,
y me echas por el oído
en el alma las agenas?
Cel. Lo que mandaste canté.
Por. Creí que divertiria
lo triste la pena mia:
canta algo alegre. *Cel.* Si haré.
Canta alegre.
Calla, no digas tus dichas
alma, que se perderán,
porque en viendo donde están,
las buscarán las desdichas;
calla, no digas tus dichas.
Por. Calla, no digas tus dichas!
Véśme con ansias mortales,
y ignorante me previenes
aparatos de otros bienes,
para estruendos de mis males?
Cel. No dixiste? *Por.* Si diria;
dexalo, que es desigual
mi dolor, y caben mal
desigualdad, y armonía.
Cas. Porcia, de afligirte dexa,
no fomentes tu pasion,
dá el discurso à la razon,
y la razon à la queja.
Tu amiga soy, experiencias
tienes, prima, de mi amor,
divide, pues, tu dolor
entre nuestras dos paciencias.
Por. Ay mi Casandra! *Cas.* Descansa;
qué sientes? *Por.* Un mal terrible.
Cas. Resistele. *Por.* Es imposible.
Cas. Lloras? *Por.* El vivir me cansa.
Cas. Cobra el discurso.
Por. Está ciego. *Cas.* Llama al Cielo.
Por. No hay piedad.
Cas. Eres mi amiga. *Por.* Es verdad.
Cas. Soylo tuya. *Por.* No lo niego.
Cas. Pues fia el alma de mi.
Por. No sé como he de poder.
Cas. Esto ha de ser. *Por.* Si ha de ser,
dexadnos solas aqui.
Vanse las criadas.
Bien sabes, Casandra mia,
que Alberto mi heroico padre,
Rey de Chipre, havrá tres lustros
que à la parca inexorable
pagó aquel tributo, aquel
de quien se reserva nadie.
O, fuera el hilo vital
de los Reyes, no de estambre
comun, sino de materia
tan sólida, y tan durable,
que à la tixera fatal
se le resistiera casi!
Dexóme, pues, de mi infancia
en los primeros umbrales,
cometida à Filiberto
mi heroico tio, y tu padre.
Entre las últimas ansias
le pidió, que me criase,
sin permitirme al gobierno
deste Reyno, hasta casarme
con digno esposo, que atento
con sus sienes usurpase
lo pesado à la Corona,
de-

dexandome lo suave.
Crecí, y inclinada siempre
à la soledad amable,
me dí à los libros, no à aquellos,
cuyas doctas facultades
en nuestra capacidad,
ò caben mal, ò no caben;
sino à aquellos, que mezcando
lo util, y lo suave,
con lo mismo que divierten
enseñan, y persuaden:
de los quales, los que mas
me llevaron el dictamen,
fueron esos pastoriles,
cuyas desnudas verdades
del siglo de oro repiten
las purezas inculpables;
debe de ser porque en ellos
se pintan las soledades,
que roban mi inclinacion
de suerte, que algun instante,
persuadida à que era alguna
de aquellas rudas beldades,
huve menester buscar
la memoria, que borrase
de mi divertida idea
alguna mentida imagen.
De este, pues, ocio apacible
gozaba yo, ya lo sabes;
mas quando pudo una pena
sin preambulos contarse!
Oye ahora mis desdichas,
pues mis dichas escuchaste,
y verás quanto disuenan
junto à los bienes los males.
La fama de mi hermosura;
pero mal dixe, lo grande
deste Reyno, me adquirió
ciega multitud de amantes:
pero mi tio, à quien toca,
ò la eleccion, ò el examen,
la resolucion dilata;
claro está, que por buscarme
el mas digno, aunque la embidia
diga, que por no quedarse
sin el Reyno; pero en esto
ni se piense, ni se hable,
que el vulgo no es mas que un ciego
preciado de vigilante.
Muchos de los que vinieron
à servirme, y à obligarme,
de la tardanza impacientes,
desfallecieron cobardes;
pero el que mas ha durado
entre mis iras constante,
sujeto entre mis rigores,
y fino entre mis crueldades,
ha sido Enrique (ay Enrique,
quanta lisonja es nombrarte!)
del Rey de Napoles hijo,
que despues de varios lances
de su rendimiento, pudo,
ya lo dixe, enamorarme;
bien que amor para rendirme
tomó diferente trage,
pues fue piedad al principio,
que abrigué en mi pecho facil,
y à pocos dias pagó
el abrigo, como el aspid;
oye como fue, y quizá
te parecerá inculpable
mi descuydo; ya Casandra
te he confesado la carcel,
dexame dorar los hierros
primero que los arrastre.
Una tarde, que à esa playa,
ley de ese mar inviolable,
à cuyo duro precepto
es su inobediencia fragil,
salí à divertirme; apenas
pisé su florida margen,
quando Federico, aquel
gran valido de tu padre,
que mi agrado solicita,
con intentos desiguales
se me presentó à la vista:
torcíla por no mirarle,
y al ademán del enfado

 per-

perdí descuidada un guante.
Vióle Federico, y tuvo
osadía de guardarle
à tiempo que llegó Enrique,
y con zeloso corage
la espada fió à la diestra,
sedienta ya de su sangre.
Cayeron ambos en fin
heridos; pero la sangre
de Enrique es Real, no es mucho,
tuvo el valor mas durable,
y rebuxando el aliento,
primero que desempare
los concavos de su pecho,
cuida de cobrar el guante.
Cobróle, y buscóme (ay Cielo!)
que medrosa (fuerte lance!)
enojada (raro susto!)
me retiré (pena grande!)
y dandome (accion valiente!)
mi prenda (atencion notable!)
desta suerte (horror terrible!)
sobre mis brazos se cae:
Respirando aliento vano,
entre la vista el cabello,
obediente al peso el cuello,
rebelde al tacto la mano,
sin ser todo el ser humano,
desordenado el sentido,
cardeno el labio oprimido,
y vario el color violento,
cayó en mis brazos, contento
de parecer mas rendido.
Yo al ver tan dulces errores,
sentí en el alma afligida
una piedad mal nacida,
hija de padres traidores;
y templando mis rigores
le dixe: Buelve à alentar
garzon, si quieres hallar
indicios de mi sentir,
que no es tiempo de morir,
quando yo empiezo à llorar.
De mi perdicion notable
fuerza de estrella, que alli
viese en el suceso iguales
à Enrique, y à Federico,
y atendiendo à entrambas partes,
al enternecerme Enrique,
Federico me indignase.
Hasta aqui, Casandra amiga,
parece que à mis pesares
no importan estos sucesos;
pero tu verás que nace
dellos mi pena, pues luego
que los dos de sus mortales
heridas convalecieron,
quedó indignado tu padre
tanto con mi Enrique (ay triste!)
de que à su valído ajase,
que la palabra rompiendo,
dice que no ha de casarme
con él, y para cumplirlo
hace que otra vez se trate
que el Principe de Sicilia
buelva à Chipre à festejarme,
siendo de los que incurrieron,
como dixe, en el desayre
de venir, verme, y bolverse
impacientes, ò cobardes:
de suerte, que cada dia
que ilustra el Sol esos mares,
espero verme en los brazos
de un tiempo ambicioso amante,
que con lazos infelizes
aprisionen, y no abrazen,
perdiendo los de un rendido,
que en dulce amorosa carcel
fueran texida cadena,
que sin pesar adornase.
Y fuera desta fatiga
ha dos dias, que no hay parte
donde no encuentren mis ojos
con mil presagios mortales.
Dos papeles he tenido,
que me avisan de que guarde
mi vida; de suerte amiga,
que en tal tropel de pesares

el

el coraçon dividido,
como ſin oficio yaze.
Carlos de Sicilia viene,
Enrique es mi fino amante,
Federico deſcompone
nueſtros intentos, tu padre
me violenta el alvedrio,
los papeles, que me guarde
me aviſan: Mira Caſandra
ſi tengo cauſa baſtante
para manchar mis mexillas,
para anegar eſſos ayres
con lagrimas, que del alma
ſacan deſtilada ſangre.
Y ſi tantos ſobreſaltos,
ſi tanta copia de afanes,
tantas penas, tantos ſuſtos,
y tantas dificultades,
alguna piedad te cueſtan,
no diſminuyas mis males,
para alabar tus alivios,
pues en deſdicha tan grande
ſolo te toca el conſuelo
de no poder conſolarme.
Caſ. Mis ojos, Porcia querida,
te reſponden, pues ya ſalen
à confeſar tu dolor
mis lagrimas. *Por.* No me mates,
que ni la laſtima ſufro,
ni el conſuelo. *Caſ.* A ti quitarte
la vida, Porcia? *Por.* Eſto paſa.
Caſ. Y en quien ſoſpechas? *Por.* En nadie,
en mi deſdicha. *Caſ.* Y no habrá
quien de eſe rieſgo te ſaque?
Por. Quien podrá ſi no es::
Dentro Chilindron. Enrique.
Por. O qué à propoſito el ayre
eſte nombre me repite!
qué voz es eſta? *Caſ.* A eſta parte
entre los arboles ſuena.
Dent. Chi. Enrique, Señor, no apartes
tus paſos de lo que buſcas.
Por. El viene, ò puede engañarme
mi deſeo. *Caſ.* El es, bien dices.
Por. Pues prima dexame hablarle,
con las criadas, que allí
eſtán; puedes retirarte.
Caſ. Yo me voy. *Por.* Y tén cuydado
ſi acaſo baxa tu padre
à eſta playa. *Caſ.* Habla ſegura.
Vaſe, y ſale Enrique, y Chilindron.
Chil. Azia aqui eſtava. *Enr.* No paſes
de aqui, que ya he viſto el Cielo
todo reducido à un Angel.
Chil. El Cielo? lindo requiebro,
de oro, y azul diſparate;
mas muy tiernos ſaben poco
los hombres como los panes.
Por. Triſte viene, no me admiro,
ſiente como fino amante
la nueva de que me pierde:
quien pudiera conſolarle!
No llegas Enrique? (ay triſte!)
llega, no quieres hablarme?
Enr. Ya llego, Porcia ya llego,
que al mirar la perfeccion
que pierdo, fue confuſion
lo que pareció ſoſiego,
ò yo te miro mas ciego,
ò tu para un deſdichado
mas hermoſura has hallado:
pero ya sé lo que ha ſido,
que el bien parece perdído,
aún mayor que deſeado.
Ya viene tu eſpoſo injuſto,
yo lloraré que ſea eſpanto,
y ſolo ſerá mi llanto
circunſtancia de ſu guſto:
como ſuele en triunfo auguſto
ir el miſero poſtrado
vergonzoſamente atado,
para que haga mas pompoſo
al ſemblante del dichoſo
el ceño del deſdichado.
A la luz de ſu alegria
nuevos reſplandores dén
mis triſtezas, que tambien
la noche le importa al dia:

pe-

pero, bella Porcia mia,
sol, cuyos rumbos seguí,
ya que la luz que perdí
en otro Orizonte está,
pues soy tu noche, no habrá
una estrella para mi?

Por. Eso si Enrique, acabar
de una vez mi sufrimiento,
que yo tengo mucho aliento
para poderte alentar:
razon tienes, buelva à usar
otra vez de mi ternura,
acabame el juicio, apura
mi afligido corazon,
pues vés que de tu razon
se compone mi locura.
Yo soy la que te perdí,
yo quien lo he solicitado,
veate, pues, tan ayrado,
como rendido te vi:
ea, arrojame de ti,
la mano, y la accion alienta,
que aunque voy tan descontenta
al talamo, voy postrada,
y quizá yendo arrojada
podré llegar mas violenta.
Si te he llegado à querer,
diganlo las ansias mias,
pero pues tu desconfias,
no lo debes de saber:
en fin no quieres creer
de mi aliento lo velóz,
de mis ahogos lo atróz,
lo cruel de mis enojos?
pues enmiendense en mis ojos
los defectos de mi voz.

Chil. Ya pararon sus enojos
en sollozos, y suspiros,
que son los mejores tiros
para arrasar unos ojos.
Ambos lloran sus pasiones:
señora, advertid que es mengua
el remitir à la lengua
del agua vuestras razones.
Señor, pues que no fue ayer
quando empezaste à barbar,
si tus quexas has de dar,
dálas seco, y sin llover.
Ea, mudemos de estilo,
que el corazon se me quiebra,
y quisiera atar la hebra,
pues me ayudais hilo à hilo.
Quexaos los dos mas enteros,
que no está de amor, señores,
que siempre aquestos hervores
hayan de ser en pucheros.

Enr. Ay Porcia del alma mia!
en fin cada dia espero,
que de otro:: *Por.* Tente, pues
llegue de mi muerte el dia.

Enr. Pues qué, tendré confianza
de que tu:: *Por.* Cómo podré?

Enr. Pues ingrata, para qué
te burlas con mi esperanza?

Por. Quería engañarme asi;
perdona. *Enr.* Si à ti te engañas,
por qué à mi me desengañas?

Por. Por quererte mas que à mi:
pero qué es esto? parece *Ruido*
que el mar alterado brama.

Chil. Como se viste de lana,
se encrespa, y se desvanece.

Por. El viento se le haze estrecho
al agua, y trás él se vá.

Enr. Si se havrá pasado allá
la tormenta de mi pecho?

Chil. Mal año en la ola perra
como subió à lo postrero!
si la hallára un tabernero,
lo que hiziera. *Dent.* Tierra, tierra.

Por. Allí el misero lamento
de voz humana se escucha.

Chil. Y un bulto à esta parte lucha
con el salado elemento.

Enr. Qué rara infelicidad!

Por. Quien socorrerle pudiera!

Enr. Yo, Porcia mia, no muera
quien mereció tu piedad. *Vase.*

Por.

Por. Aguarda. *Chil.* Qué es aguardar?
dentro del mar se ha arrojado.
Por. Pues tu no vás à su lado?
Chil. Eso es hablar de la mar.
Por. Casandra, Julia. *Jul.* Señora.
Salen Casandra, y las criadas.
Por. Enrique al mar se arrojó.
Cas. Cómo? *Por.* Nunca hablára yo.
Chil. Vésle allí, que saca ahora
un hombre en brazos. *Por.* Al ombro
se echó el infelize peso.
Chil. Señor, quien te mete en eso?
hiziste tu ese cohombro?
Sale Enrique con Carlos en brazos.
Enr. Este es el infelice, Porcia bella,
que en tu piedad quiso enmendar mi estrella.
Cas. Sin sentido, parece
que de su propio peso desfallece.
Por. Arrimale à esta roca, y el cabello
del rostro le retira, que con ello
se congoxa. *Enr.* Ya está de la manera
que dices: mas qué miro?
Cas. Aguarda. *Por.* Espera.
Enr. No es Carlos este? Porcia no es tu esposo?
no es de Sicilia el Principe dichoso?
Por. El es; valgame el Cielo!
Cas. Raro suceso!
Por. Estatua soy de yelo.
ul. Todas le conocemos desde quando
estuvo en Chipre, y de tu amor dexando
la primera fineza,
desistió poco atento à tu belleza.
or. Enrique llega, mira si está vivo.
n. Ah cruel, de eso cuydas, y yo vivo!
or. Qué sabes tu si acaso el alma mia
lo preguntava porque lo temia?
nr. Porcia ya está aqui tu esposo,
yo no he de bolver à verte;
à Dios, à Dios. *Por.* Mira, advierte.
nr. Vé, y cuyda de ese dichoso.
or. El alma me haces pedazos
con lo que dices. *Enr.* De suerte
que para darme la muerte
te has valido de mis brazos?
Por. Qué dices? *Enr.* Esto que digo,
dexárasle tu anegar,
que yo no te he de pasar
piedades con mi enemigo.
Por. Pues pudele conocer?
Enr. Que navegava sabias
tu esposo, discurririas.
Por. Yo Enrique. *Enr.* No puede ser.
Por. De natural compasion
movida me enterneci.
Enr. Tienes siempre contra mi
muy leal el corazon.
Por. Aguarda. *Enr.* Ya no hay consuelo.
Por. Pues donde vás? *Enr.* A morir.
Por. Enrique, tu me has de oír.
Enr. Vive Dios. *Car.* Valgame el Cielo!
en qué Clima, ò qué Region
me ha arrojado mi fortuna?
Por. Ay suerte mas importuna!
Enr. Ay mas pesada o[illegible]!
Car. Qué playa? pero qué [illegible]?
Porcia es esta, Porcia aqui?
perder la vida temí
y hallo cumplido el deseo.
Señora, el alma rendida,
si erais vos quiso dudar,
mas cómo no havia de estar
Porcia donde hallé la vida?
Pero ya que he merecido
veros, y à esos pies estoy,
no me negueis. *Por.* Muerta voy:
seais Carlos bien venido.
Vase Porcia, y Casandra.
Car. Enrique. *Enr.* Carlos amigo.
Car. Qué es lo que por mi ha pasado?
Enr. Yo vuestra vida he librado
de ese mar, venid conmigo,
porque os repareis. *Car.* Amor,
favorable está mi suerte.
Enr. Amor dexa que mi muerte
se valga de tu dolor.

Van-

Vanse, y salen Filiberto, Federico, y un criado.

Fil. Vino Porcia? *Criad.* No señor.
Fil. El de Sicilia ha llegado?
Criad. Han dicho que derrotado
de una tormenta: *Fil.* Mayor
es ya el aprieto, este es
el sitio mas retirado
de Palacio. *Fed.* Qué cuidado!
Fil. Aqui, Federico, pues,
me has de acabar de escuchar;
vete Fabricio allá fuera,
y en esa pieza primera
con gran cuidado has de estar
de que nadie escuche. *Criad.* Cielos
qué es esto! *Vase.*
Fed. A alentar no acierta
el pecho. *Fil.* Cierro la puerta:
la causa de mis desvelos
ha de morir, vive Dios.
Fed. De solo pensar en ello
tengo erizado el cabello.
Fil. Ya estamos solos los dos.
Fed. Aqui me tienes, señor,
tan sujeto, y tan rendido
como siempre. *Fil.* Siempre has sido
mi valimiento mayor.
Fed. Que mi obligacion es mucha
no ignoro. *Fil.* Mi hechura eres.
Fed. No lo olvido. *Fil.* Bien me quieres.
Fed. Tu esclavo soy. *Fil.* Pues escucha.
Dos dias ha, Federico,
que fiarte mi cuidado
he querido, y siempre el tiempo
de sus instantes avaro,
dexó suspensa la voz
entre tu oido, y mi labio.
Bien sabes, buelvo à decirte,
que el Rey Alberto mi hermano,
quando al afán desta vida
debió el ultimo descanso,
el Cetro dexó de Chipre
sobre mi atencion librado,
mandandome, que criase
à Porcia, hasta que llegando
à edad capáz, diese esposo,
y Cetro à una misma mano.
Esto visto à las obscuras
luzes del primer reparo,
me parecio confianza,
que en lisongeros halagos
me bolvió la obligacion;
pero despues reparando
en ello, he visto que fue
crueldad de mi injusto hermano;
pues me obligó à que probase
el dulce veneno, el blando
hechizo de una Corona,
y burlandome los labios,
en lo mejor de la sed
quiso retirarme el vaso.
Al paso que iba creciendo
Porcia (tiemblo de pensarlo)
viendo que el tiempo veloz
Atleta precipitado,
al termino se acercava,
ya que al rebosar los pasos
no era impossible, tal vez
quiso disponer mi brazo,
que antes de tocar la muerte
se suspendiese, mirando
con sangre de mi enemiga
roxo dos vezes el palio.
A quantos amantes suyos
el amor ha grangeado,
ò el interés conducido,
apenas los miro, quando
el semblante, que me atiende
cortés, apacible, y manso,
le considero imperioso,
severo, absoluto, vario;
y rehusando el terrible
dilatadissimo espacio,
que hay de eminencias de Rey
à humildades de vasallo,
inconvenientes, estorvos,
impossibles, embarazos
busco, maquino, prevengo,

ſolicito, perſuado;
y al de Napoles, que ya,
ò en el amor, ò el agrado
de Porcia ſe introducia,
della le arrojé, tomando
ocaſion de tus heridas;
y por cumplir con entrambos,
traté otra vez que vinieſe
el de Sicilia, juzgando
que à Chipre no bolvería,
haviendoſe ido indignado.
El en fin eſtá ya en Chipre,
el triſte, el temido plazo
ſe acerca; aſpid es la embidia,
que me eſtá haziendo pedazos
el corazon, todo el pecho
arde en iras, y en eſtragos:
las puntas de eſta Corona,
que fixa en las ſienes traygo,
ſi hoy como rayos de luz
eſtán mi frente adornando,
quando caygan de mi frente
han de caer como rayos.
Porcia, Federico, Porcia
ha de morir; cierra el labio,
la ambicion es poderoſa,
exemplos hay, no ſoy raro,
Rey ſoy, mi valído eres,
y mi pariente, obligado
eſtás, tu conſervacion
eſtorvas con eſtorvarlo.
Porcia ha de morir, la induſtria
ha ſido mia, la mano
ha de ſer tuya, no tengo
otro amigo à quien fiarlo.
Eſte papel, que en el pecho
(nadie puede vernos) traygo,
de un toſigo tan maligno
viene eſcrito, que en llegando
à fixar en él los ojos,
por los viſuales rayos
el corazon inficiona;
y porque Porcia al mirarle
toda ſu atencion aplíque
(mira que raro reparo)
diſcurriendo en que à los libros
paſtoriles ſe ha inclinado,
una letra paſtoril
en eſtos mortales raſgos
hize eſcrivir, con lo qual
ingenioſamente ayrado,
para apreſurar ſu muerte
de ſu inclinacion me valgo.
Tu, pues, has de diſponer
que vea el papel, buſcando
medio que no ſea violento,
que yo no quiero intentarlo,
porque caſo que ſe yerre,
quedarán aventurados
mis deſignios, y eſto en ti
nunca viene à importar tanto
quando ſe ſepa, pues yo
ſoy quien he de caſtigarlo.
Eſte, Federico, es
el papel: qué te has turbado?
Caeſe el papel al tomarle Federico,
mira que ſe te ha caído:
ha peſia la torpe mano!
quando al golpe la diſpongo
ſe deſmaya en el amago?
Pues Federico, ya hize
confianza de mi engaño,
participe en el delito
te has de hazer, pues le he fiado
de ti, ò yo me he de quedar
pendiente de tu recato.
Fed. Señor (ay Porcia adorada!)
mi obediencia (empeño eſtraño!)
es ciega, mi amor tambien.
Fil. Eſto nos importa à entrambos. *Vaſ.*
Fed. A quien habrá ſucedido
lance (ay Cielos!) tan peſado?
yo, que en la beldad de Porcia
rendidamente idolatro,
y en decente ſacrificio
mi voluntad le conſagro.
Yo, que à peſar del amor
de Caſandra, y del ayrado

ri-

rigor de Porcia, fomento
las llamas en que me abraso,
à Porcia he de dar la muerte!
Salen Porcia, y Julia.
Por. Aqui en lo mas retirado,
Julia, pues nada te encubre
mi pecho, quiero que hagamos::
mas no es Federico aquel?
Jul. Suspenso està. *Fed.* Cielo santo,
yo la muerte à quien adoro!
Por. Le oíste Julia? *Jul.* Llevado
del afecto, aunque està solo,
alzó la voz. *Por.* Susto raro!
à mi me adora; si es este
de mi muerte otro presagio?
Jul. He de dar la muerte, dixo,
à quien adoro? casado
ofendido de su esposa
parece, que al ver su agravio,
aqui le pesa la frente,
y alli le pesan las manos.
Fed. Voy à hablarla; vive Dios,
que antes que pueda el tyrano
matarla: pero señora.
Por. Federico. *Fed.* Estoy turbado.
Por. Donde vays? *Fed.* A hablaros iba.
Por. A mi? lo que he escuchado *ap.*
debe de ser. *Fed.* A vos pues:
qué hermosura! *Por.* Qué cuydado!
pues qué quereys? *Fed.* Un aviso
(yo me pierdo) quiero daros,
que os importa.
Por. A mi me importa?
Fed. Sola he menester hablaros.
Por. Aguarda Julia allá fuera.
Jul. Ya me voy: ay mas estraños
mysterios! *Vase.*
Por. Decid ahora:
qué mirays? solos estamos.
Fed. Bien sabeys que ha muchos dias,
que esa hermosura:: *Por.* Dexadlo,
no es eso lo que os escucho.
Fed. Ni en lo que yo quiero hablaros.
Por. Pues al caso Federico.
Fed. Pues Porcia vamos al caso:
Filiberto vuestro tio,
ambicioso de quitaros
el Reyno, daros la muerte
intenta. *Por.* Como? *Fed.* Tratado
està el modo. *Por.* Qué decis?
Fed. Y es menester:: *Por.* Un hermano
de mi padre. *Fed.* Acudir presto.
Por. Tal intenta! *Fed.* A remediarlo.
Por. Vida me falta. *Fed.* A mi aliento.
Por. Para oíros. *Fed.* Para hablaros.
Por. Sabeyslo cierto? *Fed.* Dos dias
habrá que empezó à tratarlo
conmigo, aunque siempre en sombras
ya os advirtió mi cuydado.
Por. Fueron vuestros los avisos?
Fed. Mi piedad cuydó de darlos.
Por. Y en fin està ya resuelto?
Fed. Este papel que aqui trayo
està con letras mortales
escrito, y inficionado,
para quitaros la vida,
y se ha valido su engaño
de mi para que os le dé:
yo no intento ya obligaros,
que amor en mi es atencion,
y no ceguedad, y el caso
es tal, que para mover
no ha menester à los Astros.
Busquemos Porcia el remedio,
acudamos al reparo,
que con esto quedará
desvanecido su engaño,
vengado el Cielo, amparada
la inocencia, los vasallos
contentos, el Reyno libre,
vos segura, y yo premiado
con hacer el beneficio
sin animo de obligaros,
porque vos al recibirle
conozcays que no es la mano
del liberal instrumento
que templa la del ingrato.
Por. Federico, agradeciendo

vueſtro zelo, os he eſcuchado:
pero para qué quereys
que quando perſiguen tantos
inconvenientes mi vida,
eſcuſe yo el duro plazo
de la muerte? eſe veneno
me dad, yo quiero apurarlo
con los ojos, no alargueys
la vida de un deſdichado:
dadme el papel. *Fed.* Qué decís?
or. Que he de morir. *Fed.* Apartaos,
ò vive Dios, que en ſus letras
ceve la viſta, gaſtando
en mis ojos el veneno
deſta ſuerte.

Vá à llegar el papel à los ojos, y detienele Porcia.

or. Retiradlos
del papel, no haveis de verle.
ed. Qué haceys? *Por.* Teneros la mano,
porque otra vez no digays
que no la templa el ingrato.
ed. Dexadle Porcia. *Por.* Dexadle
Federico, ò en pedazos
dividido.

Eſtán los dos aſidos del papel, ſalen Filberto, y Julia, y ſuelta Porcia el papel.

l. Qué es aqueſto?
aparta Julia. *Por.* Eſtraño
aprieto! *Fed.* Yo ſoy perdído.
r. Qué à eſte punto haya llegado!
d. Qué ahora huvieſe venido!
. Federico ſoſegaos;
pues qué es eſto? *Fed.* De eſta ſuerte
he de intentar remediarlo:
Señor, Porcia eſtava aqui
con grande atencion mirando
aqueſte papel, y apenas
quitó dél los ojos, quando
de algun ſubito accidente
el juízio ſe le ha turbado.
Qué dices? *Fe.* Que ſe ha hecho bien.
El juício ha perdído?
d. Obrando vá el veneno.

Fil. Y qué era aquello
de eſtar los dos alterando
ſobre el papel? *Fed.* Querer yo
quitarſele de las manos,
porque no nos lo averiguen.
Fil. Pues guardale. *Fed.* Ya le guardo,
que en mi poder queda bien.

Paſeaſe Porcia con acciones deſproporcionadas.

Por. Ya es fuerza ſeguir el caſo
como dice Federico,
pues en ello ſe ha empeñado.
Yo finjo, valor paciencia,
que tiempo habrá de vengarnos.
Julia apartate de mi,
que ſoy el Sol, y mis rayos
te harán ceniza; no miras
como militan los Aſtros
à mi orden? *Fil.* Si ſe queda
deſta ſuerte, mas paliados
quedarán nueſtros deſignios.
Jul. Señora aguarda:
qué raro accidente!
Fil. Porcia. *Por.* Aparta:
ea, ordenenſe los campos,
los Planetas, y los Signos
ocupen aquel coſtado.
Fil. El Principe de Sicilia,
y el de Napoles llegaron
à verme ahora, y ahí fuera
eſtán los dos aguardando,
porque quiere el de Sicilia
ver à Porcia; haz que entren ambos;
veanla aſi, y de ſu amor
quedarán deſconfiados.
Fed. Bien has dicho. *Fil.* Pues yo empiezo
à fingir. *Fed.* Bien ſe ha ordenado.
Fil. Porcia, ſobrina. *Por.* Quien eres?
pareces de los contrarios:
ah traydor! *Fil.* Aguarda, eſpera.

Salen Federico, enrique, Carlos, Chilindron, y Caſcabel.

Car. Qué dices? *Fed.* Eſto ha paſado.
Fil. Porcia, hija. *Por.* Ya sé que eres

espía doble; matadlo.
Car. Qué compasion tan notable!
Enr. Qué espectaculo tan raro!
Por. Carlos, y Enrique han venido:
ea Julia, tu eres soldado
de valor. *Chil.* Con dos se tiene.
Por. Una compañia te encargo.
Casc. Una sola es cosa poca,
dos tiene, y anda buscando.
Car. Qué compasion! en el pecho
se me está abriendo à pedazos
el corazon. *Enr.* Dicha ha sido
el hallarla en este estado,
quando es agena. *Por.* El semblante
de los dos estoy notando;
Carlos suspira afligido,
Enrique está consolado:
qué es esto! tan poco debo
à Enrique, que debo à Carlos
mas? compasion de un amante
se hace tan presto un agravio?
Car. Señor, si en tanta desdicha,
Fil. No admite consuelo
un caso tan lastimoso.
Fed. Bien fingen los dos.
Enr. El Cielo ha vengado
mi amor de su ingratitud.
Por. Ira vierto, en vez de llanto.
Fil. Sobrina. *Car.* Porcia. *Fed.* Señora.
Por. Todos llegan, y él (ha falso!)
no se mueve, que hasta en esto
quiere parecer de marmol.
Dexadme todos, que soy
ira, rabia, asombro, y pasmo:
valedme Cielos, valedme,
que está mi aliento templando
un bolcán, y si esto dura
será verdad lo imitado. *Vase.*
Fil. Julia siguela, à Casandra
avisa; bien se ha ordenado.
Car. Ay tan estraña desdicha!
Enr. Ay consuelo tan estraño!
Car. Que apenas cumplo un deseo,
quando encuentro un sobresalto!
Enr. Que apenas tengo un enojo,
quando me venga un acaso!
Car. Porcia, mi llanto te ofrezco,
pero es infelíz mi llanto.
Enr. Porcia, mucho te he queri
pero tu me habias dexado.
Casc. Chilindron, aqui enloq
Chil. Cascabel, eso es Palacio.
Fil. Federico, bien se ha hecho.
Fed. Si señor, bien se ha
Fil. Gran fortuna! *Fed.* Rara
Fil. Pues silencio. *Fed.* Soy de

JORNADA SEGUN

Dentro Porcia.

Que se entra el lobo en el
Anfriso suelta los perros.
Todos. Guarda el lobo,
guarda el lobo.
Por. A la senda. *Casc.*
Chil. De la caba de la Rey
algun lobo se habrá suel
que aunque son lobos ce
son lobos de lindo pelo.
Por. Guarda los corderos Sil
dispara la honda Cardenio,
que vá ázia el cordero el lo
Casc. Vive Dios que no lo e
si el lobo, ázia las mondo
se irá tambien. *Chil.* Si pr
diera el lobo con las due
nos ahorráramos de cuent
Casc. Y ahora de una hacane
en que con curso ligero,
con el viento se igualó,
y dexó burlado el viento,
se apea la Reyna. *Chil.* Y ya
por la margen discurriendo
de esa campaña, que esteril
le ha puesto al mar rubio fren
llega hasta aqui. *Casc.* Dices
Salen todos con Porcia de pastor
Julia, y Criados.
Por. Anfriso, Silvio, Cardenio,

à defender el ganado.
Fil. Señora mia. *Por.* Por cierto
que haces lindo mayoral.
Fil. Sobrina, mirad primero
que no foy Cardenio,
foy vueftro tio Filiberto.
Por. Mentis; Anfrifo, que haceys?
en efe arroyo fereno,
adonde lafcivamente
fe aliña el copete Venus?
podrá beber el ganado?
vos Frondofo, id al momento
à hacer que nueftra cabaña
adorne el pagizo techo
de ariftas, que fió el Julio,
para que gafte el Ferbero.
Vos Olympo, à mis dehefas
mis cabras de ciento en ciento
podreys baxar defde el monte;
vos Ergafto, haced que luego
efpriman fu blanca leche,
guardadme el liquido fuero,
para que bebido al Alva
fea triaca de mi fuego.
La paftora Belifarda
foy, por mis vafallos tengo
al Marzo, al Abril, al Mayo;
fujeta vive à mi imperio
la republica frondofa
de efos robles, y efos frefnos.
Caf. Mi Porcia. *Car.* Reyna.
Por. Dexadme;
paftores foltad los perros.
Fil. Dí que eres Anfrifo, Enrique,
yo diré que foy Cardenio.
Enr. Llamate Olympo. *Fed.* Si haré.
Caf. Loca eftá.
Car. Qué importa, Cielos,
que efté loca fu hermofura,
fi eftá incapáz mi defeo?
afi la tengo de amar.
Enr. Hablar à Cafandra intento.
Por. De las hondas el chafquido,
como no fe ajufta el eco?
Salicio, Anfrifo, paftores;
à aquel enrofcado cierve,
que es de los fucefos fuyos
coronifta verdadero:
afuftad al ofo, canes,
que por la fuente del frefno
difcurre con la colmena;
al ofo, al ofo; Fileno,
Anfrifo, à feguir el ofo.
Enr. Ya voy. *Por.* Tu figue primero
al lobo. *Fed.* Haré lo que dices.
Por. Junta el ganado Cardenio.
Fil. Obedecerte procuro.
Por. Bato, y Chaparro, idos luego.
Cafc. Yo Bato? *Chil.* Y Chaparro yo?
Fil. Sigueme hija. *Caf.* No te entiendo.
Car. Al ofo. *Enr.* Al venado.
Fed. Al lobo.
Car. A la felva. *Todos.* Al llano.
Caf. Al cerro.
Fil. Seguirla pienfo el humor.
Fed. Merecer aguardo el premio.
Enr. De oy mas à Cafandra adoró.
Chil. Digo que un loco hace ciento.
Caf. Grande mal! *Por.* Prefto paftores.
Fil. Gran dicha! *Car.* Valedme Cielos!

Vanfe todos, y quedan Porcia, y Julia folas.

Por. Julia mia. *Jul.* Porcia hermofa.
Por. Fueronfe ya? *Jul.* Ya fe fueron.
Por. Podemos hablar? *Jul.* Bien pueden
tus voces, defde el fecreto
del corazon, hafta el labio
difpenfar fus fentimientos.
Por. Ya te dixe efta mañana,
que mi tio Filiberto
folicita. *Jul.* Ya sé el alma
de todos sus penfamientos.
Por. Y que fingí efte decirlo
à mis vafallos. *Jul.* Temiendo
que mañana te dé muerte,
de ambiciofo, ù de fobervio.
Por. Ya fabes que Federico.
Jul. U de leal, ù de atento,

fi-

fino es que fuese de amante,
fió la vida al secreto.
Por. Ya sabes tambien que Carlos,
que es de Sicilia heredero.
Jul. Te quiere, y te adora mas,
ù de mas fino, ù mas ciego,
con ver tu nuevo delirio,
y ver tu accidente nuevo;
que como el amor aspira
del alma inmortal al premio,
no permite la pasion
de amor, que se entren sin riesgo
à la parte con el alma
los accidentes del cuerpo.
Por. De Enrique ya has conocido.
Jul. Que inadvertido, y grosero,
de tu belleza olvidado,
y que en ti puso primero
los ojos de la aficion,
ignorante, y desatento,
huye de tus rayos puros,
como sucede al que haviendo
cegadole el Sol, porque
à examinarle se ha puesto,
que como en la noche pudo
usar de los ojos ciegos,
se vá à acoger à las sombras,
huyendo de los reflexos.
Por. Ya sabes tu, que en mi infancia
todo mi divertimiento.
Jul. Era de los pastoriles
libros leer un claro exemplo
del desengaño de amor;
y tan elevada en ellos
continuarse su letura,
que estorvarte no pudieron,
ni de la Aurora la risa,
ni de la noche el bostezo.
Por. Pues supuesto que ya sabes
de Filiberto el intento,
de Don Carlos la constancia,
y de Enrique los desprecios,
la lealtad de Federico,
su amor, y mis pensamientos,
atiende sin divertirte,
Julia mia, porque quiero,
al paso que mi locura,
aprovechar tu consejo:
y si no me estás atenta,
será otro peligro nuevo,
que se malogre en tu oído
la voz de mi sentimiento.
Julia, yo he buscado un tema,
puesto que llevar me dexo
desta fingida locura,
y deste delirio cuerdo,
para que sin riesgo mio,
mis parciales, y mis deudos
en mi Reyno Chipre tengan
à mi delirio por cierto.
Si apunto à la vanidad,
es locura sin provecho,
que como yo soy tan vana,
la ficcion, y el tema arriesgo,
porque vendrá à ser cordura
fingir lo mismo que tengo.
Si doy en fingir que todos
me adoran, habrá algun necio,
que intente entre mi locura
introducir mi deseo.
Si finjo que quiero bien,
y tambien digo à quien quiero,
aunque exteriormente sea
frenesí el amor que muestro
interiormente, yo sé
que quiero bien, y no quiero
decir verdades fingidas,
que pasiones del deseo
en mugeres como yo
se criaron para el pecho:
y quando para mi vida
solo esto fuera el remedio,
antes que mi vida, es
mi pundonor lo primero,
pues para que mas creído
esté mi delirio nuevo,
del extremo de un peligro
pase à un eficáz extremo.

Aprovecharme procuro
de aquel ocioſo deſvelo,
en que las triſtezas mias,
como ſabes, me puſieron.
Una Arcadia haré fingida
en eſte monte, en que puedo
en el trage paſtoril,
de la honda al eſcarmiento
regir en el monte, y llano
de reſes el vulgo incierto,
de quien el cayado ſea
ruſtico, aunque firme Cetro.
Pondré nombres paſtoriles
à mis vaſállos, y luego
aprovechar cuydaré
ocaſion, en que los Cielos,
ſi no me hagan muy feliz,
me hagan deſdichada menos.
Yo, à imitacion de la Arcadia,
llamar Anfriſo es mi intento
à Enrique, el amante mio;
à Carlos, à quien deſprecio,
llamaré Salicio, pues
me dá el Arcadia eſte exemplo.
Federico ſerá Olympo,
aquel Paſtor, de quien fueron
para una lealtad, y amor
poco impoſibles los rieſgos.
Será mi prima Caſandra
la Anarda, que con deſpechos
ſolicitava de Anfriſo
lazos del amor eſtrechos.
Tu, mi confidente Flora
ſerás; y porque ajuſtemos
de la Arcadia los paſtores,
en ella, ſi bien me acuerdo,
era la ciſma del monte
ingrato el paſtor Cardenio;
pues Cardenio ha de llamarſe
el ingrato Filiberto,
pues como aquel de la Arcadia,
es eſte inquietud de un Reyno.
Divertiré mis triſtezas
con muſicas, y con juegos,
que unas ajuſte el oìdo,
y otras concierte el ingenio.
Sea eſta caſa de campo
una idea, ò un boſquexo,
una metafora ſea
de la Arcadia; aqui pretendo
que el Alva quando madrugue
al crepuſculo primero
à dibuxar quando el Sol
ha de bordar limpio, y bello,
en mis peſtañas por hebras
enſarte el rozío neƈto.
Leer procuraré curioſa
en el volumen del Cielo
qual de ſus Eſtrellas es
la que con ſeguro imperio
me manda ſervir à amor,
y qual de tantos Luzeros
me ha influìdo la deſdicha.

Dentro Fil. Lleguemos.

Caſ. Aqui eſtá la Reyna Porcia.

Enr. Yo he de llegar el primero.

Fil. Llegad todos. *Jul.* Diſfrazados
en paſtoril trage veo
à Enrique, y à Federico,
à Caſandra, y Filiberto,
y à Carlos. *Por.* Mi tio es
el que ambicioſo del Reyno
ſeguir quiere mi delirio.

Jul. Dices bien. *Por.* Entre lo eſpeſo
de eſtos arboles, las dos
ſaber, y entender podremos
de mi tio los deſignios,
de Caſandra los intentos,
de Don Carlos las paſiones,
y de Enrique los deſvelos,
veré quien me quiere à mi.

Jul. Pues ſeñora, aprovechemos
de eſte monte la eſpeſura.

Por. Y pues con el movimiento
de las hojas, à quien mece
el Favonio liſongero,
no eſtrañarán el ruìdo,
yo me retiro al ſecreto

de

de las ramas. *Jul.* Quedo pisa.
Por. Julia, pisaré tan quedo,
que los pasos del valor
parezca que los dá el miedo.
Salen Casandra, y Enrique de villanos cada uno por su puerta.
Enr. Aqui está la Reyna. *Cas.* Aqui?
Enr. Pero qué miro! *Cas.* Qué veo!
Enr. Casandra. *Cas.* Enrique.
Enr. Señora,
ya yo habia conocido,
viendo el prado tan florido,
que le pisava la Aurora.
Por. Ahora penas, ahora.
Cas. Porcia hermosa no está aqui.
Enr. Vos estays Casandra asi,
y pluguiera al ciego dios,
que estuviera tanto en vos,
como vos estays en mi.
Cas. Quien adoró la luz pura
de Porcia, otros rayos mira?
Enr. El que es amante, no aspira
solamente à la hermosura,
aspira con fee segura
à su entendimiento atento,
y à su belleza; y oy siento
que amarla no me conviene,
que aunque su belleza tiene,
no tiene su entendimiento.
Cas. La Clicie que al Sol amó,
ni porque ingrato le viese,
ni porque al Sol floreciese,
la blanca Luna eligió;
pues como incostante. *Enr.* Yo
te doy otro exemplo ahora:
La flor al Alva enamora
al matutino arrebol,
y en viendo al Sol, quiere al Sol,
y se olvidó de la Aurora.
El que entra à ameno jardin,
gozar el narciso quiso,
y olvidó al azul narciso,
porque vió el blanco jazmin:
mira la rosa, y en fin
olfato, y fragrancia estrech[illegible]
en rosa pura, y amena;
vé el clavel, cevase en él,
y se olvidó del clavel,
porque encontró la azucena.
Pues si entenderme procuras
el exemplo sin pasion,
pon en las flores, pues son
flores las mas hermosuras:
quise con firmes ternuras
una flor, ví otra flor llena
de luz, fragrancia amena,
y olvidé por ella fiel
al Narciso, y al Clavel,
Rosa, Jazmin, y Azucena.
Cas. Yo à la Reyna no he exc[illegible]
en belleza. *Enr.* Decís bien,
pero el ingenio es tambien
la fragrancia del oído:
cortés soy, no he preferid[illegible]
tu belleza, bien que siento.
Cas. Dí todo tu sentimiento.
Por. O traydor! *Enr.* Pues diré
que su beldad igualó,
pero no su entendimiento.
Cas. Hoy de tus lisonjas huyo.
Enr. Qué este castigo me dés!
Cas. Yo tengo amor, y no es
tan mudable como el tuyo.
Enr. Felíz, si no fuere suyo,
si tuyo es. *Cas.* De mi desd[illegible]
solo has de saber. *Por.* A qu[illegible]
Cas. Ser estimado mereces,
mas no ha de querer dos vece[s]
la que una vez quiere bien.
Quedate Enrique, que yo
busco à la Reyna. *Enr.* Si [illegible]
no me dirás si podré
merecer si espero? *Cas.* No:
hoy el exemplo me dió
tu fee, y tu fineza poca,
que si à amarte me provoca
amor, delirio mayor
aunque esté loca de amor.

me querrás dexar por loca.
Enr. Esquiva Daphne mejor,
que hoy tomas de mi venganza,
puedo tener esperanza?
Caſ. Ya dixe que tengo amor.
Enr. Hasta lograr un favor
no he de dexarte. *Caſ.* Es querer
esa montaña mover.
Enr. Yo Casandra. *Caſ.* No me nombres.
Por. Que haya quien crea à los hombres!
Enr. Sabes amar? *Caſ.* Sé querer.
Enr. Quiereme Casandra, asi
te dé el premio el ciego dios.
Caſ. La muger que quiere à dos
no quiere à ninguno. *Enr.* Y dí,
querrásme Casandra à mi,
si à tu dueño aborrecieres?
Caſ. Soy excepcion de mugeres,
una vez quiero no mas.
Enr. Voy tras ti. *Vaſe.*
Caſ. Porfiado estás. *Vaſe.*
Salen Porcia, y Julia.
Por. Astro infelíz, qué me quieres?
ay Julia mia! *Jul.* Procura
tu sentimiento templar,
porque esto es representar
muy al vivo la locura.
Por. A todos quiero decir
que es mi locura fingida,
pues me ha de costar la vida
disimular, y fingir.
Jul. Templar el dolor procura.
Por. De Enrique lo que mas siento
es, que amó mi entendimiento:
que quien quiso mi hermosura,
no me ama! *Jul.* Templanza tén,
y de quien eres te acuerda.
Por. Cómo quieres que esté cuerda
la muger que quiere bien?
Jul. Oye. *Por.* No me dexarás?
Jul. Mira. *Por.* No he de responder.
Jul. Loca te fingiste ayer,
y hoy parece que lo estás.
Por. Fingese uno ciego, y luego
que se cansa de fingir,
la luz quiere repetir,
ver quiere, y hallase ciego.
De un dolor que no tenia
otro se quiere quexar,
y despues suele pensar
que tiene el mal que fingia.
Por escuchar ha fingido
otro que en el lecho vés,
que está durmiendo, y despues
se viene à quedar dormido.
En mi delirio evidente
el exemplo puedes ver,
loca estoy, y hoy vengo à ser
ciego, dormido, y doliente.
Jul. Donde vás? *Por.* A revelar
à Enrique el intento mio.
Jul. Ese es mayor desvarío,
y es tambien aventurar
tu vida. *Por.* Esto es forzoso.
Jul. No creerán la novedad,
que peligra la verdad
en boca del mentiroso.
Por. A decirla à voces voy.
Jul. Alli viene Federico.
Por. Por aqui buscaré à Enrique.
Jul. A Carlos tu amante he visto.
Por. O que sobrados que andan
siempre los aborrecidos!
Jul. Quiere à Carlos, que te adora
con creer à tus delirios.
Por. La que ama de agradecida,
nunca tiene el amor fino.
Jul. Quiere pues te dió la vida,
à Federico tu primo.
Por. Como le he de agradecer
la vida que ya no estimo?
Salen Federico, y Carlos de pastores, cada uno por su puerta.
Car. Belisarda, luz del valle,
que à ese prado, y à esos riscos.
Fed. En hora felíz pastora.
Por. Qué es esto Salicio, Olympo?
como los dos de esta suerte,

de

de obſtinados, ù de finos,
à mi fama poco atentos,
y à mi recato atrevidos,
profanays con vueſtras voces
el ſagrado de mi oído?
Car. Del nombre he de aprovecharme:
pues ſi me llamo Salicio.
Fed. Me dá el Cielo eſta ocaſion.
Car. En paſtoril trage libro
en mis labios mi fortuna.
Por. Hablad, qué os ha ſuſpendido?
Car. Salicio ſoy, Beliſarda,
aquel paſtor vueſtro antiguo,
de quien eſcuchaſteys tantas
palabras, como ſuſpiros.
Fed. Olympo ſoy, el paſtor
que fue tan leal, y fino,
que por daros una vida
puſo la ſuya à peligro.
Por. Paſtores, ſupueſto que es
en la Arcadia permitido,
que à ſu paſtora el paſtor
diga ſu amor, yo os permito
quo le digays. *Fed.* Oye atenta.
Por. Diga primero Salicio
ſu amor. *Fed.* No me mateys zelos.
Car. O quien fuera el preferido
en tus ojos, de la ſuerte
que lo es en tus oídos!
Yo te miré, Beliſarda,
yo cegué de haverte viſto;
mas como el deſeo tiene
tantos ojos prevenidos,
aunque ahora te eſté mirando,
que no ſean es preciſo
los ojos con que te ví
los ojos con que te miro.
Fed. Felíz yo, que con mirarte
toda la corriente evito
deſte raudal de mis ojos,
que deſangrado hilo à hilo,
por dos fuentes que eligió
riega el ſentimiento mio,
para que crezca el dolor,
como ſi en el pecho miſmo
no eſtuvieſe el corazon,
que es un arroyo nativo,
que en eſte jardin del alma,
por ſus lineas, y caminos
tiene à las penas en flor,
y en el fruto à los ſuſpiros.
Beliſarda, yo te adoro,
que ya que ſe ha permitido
la atencion à mis acentos,
no han de perder por remiſos.
Una fineza me debes,
que la agradezcas no pido,
amantes quiere el amor,
y no quiere agradecidos.
Car. Pues à mi un amor me debes,
que le agradezcas te eſtimo,
porque lo amante no eſtá
lexos de lo agradecido.
Fed. Qué dulcemente muriera,
ſi en tus lazos repetidos.
Car. Viviera felicemente,
ſi premiados mis deſignios.
Fed. Lográra. *Car.* Gozar pudiera.
Fed. El premio dulce. *Car.* El caſtigo.
Por. Como murierays los dos?
Fed. Mira el verde guſanillo,
que en la hoja de moral
ſe hace mortaja à ſí miſmo,
él propio la vá labrando
con la boca hilo à hilo,
y al paſo que ſe ſepulta,
ſe cuenta lo que ha vivido.
Car. El Ciſne, que à las eſpumas
ſe añade penachos rizos,
y Armiño al criſtal ſe miente,
porque haya en el agua Armiño,
ſi le piden las Sirenas
de las fuentes, y los rios,
que con ſonoras exequias
dé ſu vida en ſacrificio,
todo quanto acordó en voces,
vá olvidando en paraſiſmos.
Fed. La viuda tortolilla,
que

que haciendo inſtrumento el pico,
ella ſe arrulló ſu muerte
por los montes, y los riſcos,
mucho mas que por lo amado,
muere por lo que ha ſentido,
que no fue el dolor, y fue
la quexa el mayor peligro.
Car. Tortola, Ciſne, y Guſano.
Fed. Te dén el exemplo miſmo.
Car. Imitar quiero à los tres.
Fed. Pueſto que à todos tres miro.
Car. A uno de ſu muerte voz.
Fed. Y à otra de la ſuya aviſo.
Car. Y en fin de amor, y conſtancia.
Fed. Para imitarlas han ſido.
Car. Exemplos firmes el Ciſne.
Fed. La Tortola, y Guſanillo.
Por. Salicio, Olympo, por cierto
que ambos à dos haveis dicho
muy tiernos, y ſazonados,
mas de dos mil deſatinos.
Eſas liſonjas dexad
para la Corte, Salicio,
que alli en la Corte ſerán
en lenguage muy pulido
requiebros las necedades,
ſi ſe dicen con ahinco.
Sin eſperanza me amays,
idos à Palacio Olympo,
que alli ſe ama en un inſtante,
y no ſe premia en un ſiglo.
Los Paſtores de mi Arcadia,
ſin Sol, Luna, ni Epiciclos
me han de hablar muy de lo claro,
y querer muy de lo fino.
Olympo yo os agradezco
vueſtro amor. *Fed.* Otra vez digo,
que no os quiero agradecida
quando amante os ſolicito.
Ruido de grita, y ſale Julia.
Jul. Los Paſtores de la Arcadia
à divertirte han venido
eſta noche de San Juan.
Por. Cardenio, Ergaſto, y Anfriſo,
Bato, y Chaparro tambien
con Anarda, y con Doriſto
vienen ſiguiendolas. *Fed.* Cielos
ſed à mi dolor propicios.
Car. Con el delirio de amor
voy ſiguiendo eſte delirio.
Salen todos baylando, y cantando.
Muſ. Paſtores de la Arcadia,
llegad, venid
à ver à Beliſarda,
paſtora, y ſerafin.
Al Junio florido
bordando le vi
los verdes dibuxos
de Mayo, y Abril.
Al valle paſtores,
vereys competir
al Alva à llorar,
la noche à reír.
Paſtores de la Arcadia, &c.
Fil. En eſte valle ameno,
zagala gentil,
las triſtezas tuyas
podrás divertir.
Enr. Muſicas, y juegos
te podrán aqui
celebrar por Reyna
de Mayo, y Abril.
Fil. Mas loca he de hacerla
hoy con aſiſtir
à que todos ſigan
eſte freneſí;
que ſi me dá el Cielo
ocaſion felíz
para que yo reyne,
ſi ella vive aſi,
para qué ſu muerte
ſolicíto aquí?
que ſi he de reynar,
por qué ha de morir?
Por. Noche es de San Juan,
todos proſeguid,
y todos ſentaros
podeys junto à mi.

Sientase Enrique junto à Casandra, Federico, y Carlos junto à Porcia, Cascabel, y Chilindron junto à Celia.

Mus. Pastores de la Arcadia, &c.
Levantase Porcia, y luego todos.
Por. Qué es esto que miro!
no estays bien asi,
levantad del suelo.
Enr. Qué es esto? *Por.* Ay de mi!
sientese con Flora
Chaparro. *Chil.* Sea asi.
Por. Y Bato con Celia.
Casc. Mi amor conseguí.
Por. Con Anarda Olympo.
Casc. Seré mas feliz.
Por. Salicio, y Cardenio
se sienten alli,
y sientese Anfriso.
Enr. Dónde? *Por.* Junto à mi.
Fil. No haceys lo que manda
Belisarda? *Enr.* Si.
Sientanse como dice Porcia.
Jul. Frenesí notable! *Cel.* Cuerdo frenesí!
Fed. A Enrique prefiere,
no me quiere à mi.
Fil. Mia será Chipre. *En.* La ocasion perdí.
Car. Para qué porfía
quien nació infeliz?
Mus. Pastores de la Arcadia, &c.
Por. Flora ya un juego. *Jul.* Yo quiero
entre todos disponer
el juego del escoger.
Cel. Ese ha de ser el primero.
Jul. Y puede qualquier pastor,
si quiere decir ahora
à la serrana que adora.
Enr. Juego es que tiene primor,
aunque es usado. *Cel.* Empeorar
puedes. *Jul.* Atencion señores.
Casc. Empieza Flora. *Jul.* Pastores,
ninguno se ha de picar;
Anfriso, quiero saber.
Car. Por Anfriso empezar quiso.
Jul. Qué quisieras ser Anfriso,
si tu dexáras de ser?
Enr. Ser Olympo deseára.
Cas. Ser vos Olympo eligió?
Fed. Por qué quisierays ser yo?
Enr. Para que Anarda me amàra.
Jul. Si él pudiera, qué escogiera
Olympo? *Fed.* Yo lo diré;
ser Anfriso, para que
Belisarda me quisiera.
Jul. Y tu? *Por.* Si ahora es preciso
elegir, y responder;
Anarda quisiera ser,
para aborrecer à Anfriso.
Jul. Y Anarda, qué deseára?
Por. Muerta estoy! *Cas.* Mi muerte [illegible]
ser Belisarda, y asi
de Olympo no me acordára.
Mus. Pastores, pastoras, de[illegible]
juegos,
que llegays à escoger el a[illegible]
escogeys à los zelos.
Car. Cuerda está la Reyna aho[illegible]
como no delira ya?
Fil. Siempre sosegada está,
quando piensa que es pastora.
Jul. Que quisiera ser proponga
Bato. *Casc.* Sabado confieso.
Cel. Pues por qué?
Casc. Porque con eso
me deseára mi mondonga.
Celia, si de ser dexáras,
dime lo que ser quisieras?
Cel. Domingo, porque me vi[illegible]
pero nunca me alcanzáras.
Jul. Chaparro, qué fuera aqui,
si no ser él escogiera?
Chil. Retrete, porque estuviera
mi Flora dentro de mi.
Si dexar de ser pudiera
mi Julia? *Jul.* Flora me llamo.
Chil. Qué quisiera ser? *Jul.* Su a[illegible]
para que él me aborreciera.
Por. Pastor Cardenio, el leal,
qué elegis? hablad sin miedo.

Fil.

Fil. Ser mayoral. *Por.* Si yo puedo,
no haveis de ser mayoral.
Jul. Salicio, ea, à responder
la propuesta de las dos;
qué quisierades ser vos,
si vos dexarays de ser?
Caf. Quereys ser Olympo? *Car.* No.
Jul. Y Anfriso?
Car. Eso he de querer?
si yo dexára de ser,
bolver quisiera à ser yo.
Fed. Dime la razon. *Enr.* Ya tarda
ese argumento importuno.
Car. Porque como yo, ninguno
tendrá amor à Belisarda;
yo la adoro, y yo no espero
ser otro, porque yo sé
que si otro soy, la querré
menos de lo que la quiero.
Fed. Yo soy quien la quiere, y ama.
Caf. Cómo este desprecio espero?
Enr. Mas la quise yo primero
que delirase su llama,
en su delirio escarmiento;
no está hermosa su locura.
Car. Mas quiero yo à su hermosura,
que quiero à su entendimiento.
Fed. Mas merezco; infelíz fuí,
luz, y delirio adoré.
Enr. Discreta beldad amé.
Caf. Qué esto escuché!
Por. Qué esto ohí!
Cel. Pastores, pastoras, dexad esos
juegos, &c.
Jul. Vá otro juego de primor.
Doyte esta flor. *Por.* A qué efecto?
Jul. Al que fuere mas discreto
quiero que dés esa flor.
Por. Doyla à Salicio. *Enr.* Prefieres
su ingenio, el de Anfriso no?
Car. En qué soy discreto yo?
Por. En que desconfiado eres.
Car. El favor he grangeado
por desconfiado en efecto?
Music. Que no puede ser discreto
el que fuere confiado.
Por. Con condicion te la dí,
que se la dés al amante
que aqui fuere mas constante.
Car. Doyla à Anfriso.
Enr. Por qué à mi?
Car. A ti te la debo dar.
Enr. Por qué en darmela convienes?
respondeme.
Car. Porque tienes
la constancia en olvidar.
Enr. Luego iguales son ahora
en constancia repetida.
Music. Amante que siempre olvida,
y amante que siempre adora.
Car. Porque la dés te la doy
à la mas bella, y gallarda.
Enr. Pues doysela à Belisarda.
Por. Yo la mas hermosa soy?
la eleccion es rigurosa,
Anarda es mas celebrada.
Enr. Si eres la mas desdichada,
no has de ser la mas hermosa?
Por. Pues tengo mas hermosura,
porque mas infelíz sea?
Music. La mayor señal de fea,
es tener mucha ventura.
Enr. Con condicion te la dí,
que le dés, tu amor empieze,
al galán que te merece.
Por. Pues doytela Olympo à ti.
Fed. Cómo el merito me ofreces,
si tu amor me desdeñó?
Por. En que no te quiero yo
conozco que me mereces.
Fed. Pues si merecer intento,
no tendré esperanza alguna?
Music. Quien quiere tener fortuna,
no tenga merecimiento.
Por. Y has de darsela tambien
al mas felíz. *Fed.* Sea así.
Jul. Pues damela Olympo à mi,
que en mi vida quise bien.

To-

Tomaſela Julia.

Fed. Que es la mayor dicha ſiento.
Caſ. Beliſarda, es grande error.
Muſic. La que nunca tuvo amor,
nunca tuvo entendimiento.
Jul. Con eſta flor del amor
à un paſtor has de premiar.
Dála à Caſandra.
Caſ. Aſi me pienſo vengar;
Anfriſo toma la flor.
Dála à Enrique.
Por. A Enrique ha favorecido.
Fed. Parece que quiero bien,
porque he ſentido el deſdén.
Por. O zelos! *Enr.* Felíz he ſido.
Por. O quien matarle pudiera!
Enr. Quien tal premio mereció?
Fed. Aunque no la quiero yo,
no quiero yo que le quiera.
Jul. Que ha de deſcubrirſe eſpero;
cómo lo podré eſtorvar?
Celia. *Cel.* Qué?
Jul. Buelve à cantar
lo que cantaſte primero.
Cel. Paſtores, paſtoras, dexad eſos
juegos, &c.
Jul. Deſta manera no sé
ſi divertirla podré:
qual es la mejor fortuna
Celia? *Cel.* No tener ninguna.
Jul. Quien mejor fortuna alcanza?
Car. El que no tiene eſperanza.
Jul. Qual amante quiere bien?
Fed. El que mas ſiente el deſdén.
Por. Qual es el mayor dolor?
Enr. Tener zelos con amor.
Por. Pues en mi pena inmortal
zelos es el mayor mal,
de la Arcadia los paſtores
han de probar mis rigores.
Embiſte con todos, y dáles con un cayado, ù otra coſa.
Fed. Señora mia? *Caſ.* Ay de mi!
Por. Todos morireys aſi.

Fil. Hija repara mejor.
Por. Vete Cardenio traydor.
Chil. Huye Bato. *Caſc.* Eſe es mi
Car. Mira. *Por.* Dexame Salicio.
Jul. Repara. *Por.* Dexame Flora.
Caſ. Mira. *Por.* Huye de mi trayd
Enr. Dexarla ſola es preciſo.
Por. No os vays, eſperad Anfriſo.
Enr. Beliſarda qué mandays?
Por. Lo que quiero es, que me o
Fil. Hablala, todos nos vamos.
Por. Ahora que ſolos eſtamos
traydor Enrique. *Enr.* Qué e
Car. Venid, llevemosla preſto.
Por. Villanos, no me dexays
Buelven à ſalir.
Fed. Señora advierte.
Por. No os vays!
Enr. Enrique no me llamó
Dentro Carlos.
Car. No venís Anfriſo? *Enr.* N
Por. Porcia ſoy, traydor ingrato,
tu olvido, y tu aleve trato.
Enr. Cielos qué es eſto que oi
Por. Me tienen fuera de mi.
Fed. De aqui la hemos de lleva
Por. Qué aún no me dexeys ha
Fed. Vén Beliſarda. *Por.* Ya v
Car. Muerto eſtoy.
Enr. Confuſo eſtoy.
Car. Pluguiera al Cielo muriera
antes que del mar ſaliera.
Fed. Que yo la vida le dí,
y me dé la muerte à mi!
Car. Qué eſté loca ſu hermoſura!
Enr. Si es fingida ſu locura?
Fed. Qué tambien finge conmigo!
Caſ. Vén Anfriſo. *Enr.* Ya te ſigo.
Por. Con él ſe vá à declarar:
qué aún no me dexen hablar!
ſabe: pero hablar no puedo.
Enr. Qué dices?
Por. O mortal miedo!
Car. A Enrique quiere (ay de mi!)

Dentro Filiberto.

il. No venís paſtores? *Todos.* Si.
r. Pero hoy à voces diré.
r. Yo à todos confeſaré.
ed. Pues decir podrá mi labio.
r. Pues diga à voces mi agravio.
r. Que hoy es la mejor fortuna.
uſ. No tener ninguna.
r. Que mayor tormento alcanza.
uſ. El que no tiene eſperanza.
d. Y que ſolo quiere bien.
uſ. El que mas ſiente el deſdén.
r. Y qual es mayor dolor?
uſ. Tener zelos con amor.
odos, y la Muſica. Pues paſtores, paſtoras, dexad eſos juegos, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen todos deteniendo à Porcia.

r. Dexadme todos. *Cel.* Mira.
r. Conſidera. *Jul.* Advierte.
r. Eſcucha. *Caſ.* Aguarda.
d. Tente. *Fil.* Eſpera.
or. Qué he de advertir, ſi muero?
qué he de eſperar, ſi bien ninguno eſpero?
qué he de ver, ſi eſtoy ciega?
qué he de oír, ſi ſorda à voces llega
aqueſta vida poca?
y qué me he de tener, ſi eſtoy tan loca,
q̃ el juício pierdo de dos veces? Cielos,
primero de temor, y ahora de zelos!
dexadme todos digo.
. Pues el humor de ſus locuras ſigo,
or templar ſus eſtremos,
y ſola quiere eſtar, ſola dexemos
ſu infelize hermoſura.
r. Tu ſabes la ocaſion de mi locura,
ues ſolo tu deſeas remediarla.
. Mira que te declaras mucho.
. Calla
ulia, que todo aqueſto importa poco,
ue el loco, con razon eſtá mas loco.
. Quien remediar pudiera
tus ſentimientos, aunque à precio fuera
de ſu vida? *Por.* Ya sé lo que te debo,
pero tarde à pagartelo me atrevo.
Fed. Yo mas que todos ſiento tus peſares.
Por. Ya lo sé, pero es juſto que repares,
que no hay fee tan inutil, mas perdída,
que la fee que no es mas que agradecida.
Enr. Señora. *Por.* Nada digas
tu Anfriſo, nada me hables, no proſigas,
quitate de mis ojos,
porque tu ſolo aumentas mis enojos,
de dos partos naciendo mis deſvelos,
primero de temor, y ahora de zelos.
Caſ. Hermoſa Beliſarda,
deſta montaña la deydad gallarda,
con qué divertirás tanta triſteza?
Por. Con no ver en mi vida tu belleza.
Caſc. Nunca mas loca ha eſtado.
Chil. Cómo?
Caſc. Verdades ſon quantas ha hablado.
Por. Qué no querays dexarme?
ſeñor, haviendo todos de matarme,
de qué me habrá ſervido
loca eſtar? que me dexen todos pido.
Fil. Que la dexeys os ruego
eſte inſtante que eſtá furioſa, y luego
podreys buſcarla para divertilla.
Caſc. Qué laſtima! *Chil.* Qué pena!
Cel. Qué mancilla!
Car. Pues incapáz à ſu hermoſura quiero,
deſengañarla de ſu error eſpero. *Vaſe.*
Enr. Pues imperfecta ſu hermoſura miro,
bella Caſandra, à tu favor aſpiro. *Vaſe.*
Caſ. Pues ocaſion hallé para vengarme
de Federico, à Enrique he de mudarme. *Vaſe.*
Fed. Pues he dado la vida à la que adoro,
en vano, Cielos, mis deſdichas lloro. *Vaſe.*
Fil. Pues mi ambicion conſigue ſu deſeo,
no he de parar haſta el mayor empleo. *Vaſe.*
Por. Fueronſe? *Jul.* Ya ſe han ido.

Por. Pues hable mi ſentido en ſu ſentido.
No viſte quan variable
Enrique, quan ingrato, quan mudable,
en el juego paſado
amante de Caſandra ſe ha moſtrado?
Jul. Si ví, pero tambien ví quan amante
Carlos ſe moſtró tuyo, y quan cõſtante
Federico te adora;
ſi uno es el que te ofende, dos, ſeñora,
ſon hoy los que te obligan;
à un ſentimiento, dos alivios ſigan.
Por. Ay Julia, que es en vano
hallar alivio en mi, pues eſtá llano
que hacer haſta hoy amor, nunca ha ſabido
de muchos olvidados un querido.
Y pues morir me veo
à manos de mi barbaro deſeo,
que à eſe ſigno tirano de mi eſtrella
me dá la muerte, por mandarlo ella;
quiero ſalirle al paſo,
y apagar eſte fuego en que me abraſo;
ſepa Enrique que ha ſido
mi locura fingida, y que ha perdido
por inconſtante, por altivo, y vano,
hoy la ocaſion de merecer mi mano.
Jul. Mira quanto aventuras
en romper el ſecreto. *Por.* Mal procuras
perſuadirme, ſabiendo que en efecto
no peligra en los locos el ſecreto,
pues con bolverſe à ſer como antes loco,
quanto dixo primero importa poco:
iré à buſcarle, pues que mi eſperanza
no tiene otra venganza.
Jul. El à eſta parte con Caſandra buelve.
Por. En eſto mi deſdicha ſe reſuelve:
mas diſimula (mal mi ardor reſiſto)
no demos à entender que le hemos viſto.

Salen Enrique, y Caſandra.

Enr. Belliſima Caſandra,
de cuya luz, humana Salamandra,
ſe alimenta mi vida
en el fuego, del fuego defendida
tu divina belleza,
y manda mis ſentidos, la fineza
de Porcia. *Caſ.* No proſigas,
no los eſtremos de tu amor me digas,
que Porcia eſcuchar puede.
Enr. Pues ſuſpenſa la voz por ahora quede.
Caſ. Yo, pues que no me ha viſto,
quiſiera
que contigo me viera.
Enr. Vete, que yo me quedo,
por ſi ocultarte deſta ſuerte pueda.
Caſ. Yo bolveré à buſcarte
à aqueſta miſma parte
deſpues, por ver ſi pueden mis recelos
de Enrique caſtigar zelos con zelos.
Jul. Ya él ſolo ſe ha quedado.
Por. Pues declareſe à voces mi cuydado:
vete, y aviſarás ſi alguien viniere;
hablando viva quien callando muere.
Anfriſo, donde has dexado
el ganado? *Enr.* Tan perdido,
que apenas dél he ſabido,
por irme tras mi cuydado.
Por. No es poco que haya llegado
à ſentir algun rigor
tan deſpechado paſtor,
que apenas tiene eſperanza,
quando la trueca en mudanza
y hace olvido el que era amor.
Enr. No entiendo lo que has querido
decir en eſo. *Por.* Yo ſi,
que amante un tiempo te vi
de otra belleza. *Enr.* No han hecho
necios mudanza, y olvido,
ſi un defecto hizo el efecto.
Por. Si ha de ſer tal el ſugeto
que has de amar, que no ha de haber
defecto en él, qué muger
has de hallar ſin un defecto?
Enr. Defecto en la perfeccion
del alma, amarle es locura,
pues no hay perfecta hermoſura
ſin perfecta diſcrecion.
Por. Aqueſa es falſa opinion,
que la hermoſura es objeto

de los ojos, y ſu efecto
en ſola la viſta eſtá;
el miſmo Sol lo dirá,
es hermoſo, y no es diſcreto.
Luego en material criatura,
en quien no cabe razon,
ſin perfecta diſcrecion
ſe halla perfecta hermoſura.
Luego Enrique, mi locura
mi belleza no ofendió;
y quien mi belleza amó
mudarſe no havia cruel,
pues le hace imperfecto à él
ſu mudanza, y à mi no.
Enr. Antes que me atreva aquí
à eſa duda à reſponder,
una pregunta he de hacer:
Enrique me llamas? *Por.* Si.
Enr. Luego acuerdaſte de mi,
quien era, y quien fuiſte?
Por. Aunque hoy
confieſo que tal eſtoy,
que acordarme no debiera
de quien eres, y quien era,
sé quien eres, y quien ſoy;
y para probar mejor
ſi lo sé, porque te eſpante,
yo ſoy Porcia la conſtante,
tu eres Enrique el traydor.
Yo ſoy la que de tu amor
viví un tiempo agradecida,
tu quien de mi amor ſe olvida,
yo quien ſe ſabrá vengar,
y tu quien ha de llorar
el ver la ocaſion perdida.
No pretendas apurar
la cauſa que me ha movido
à haverme loca fingido,
pues te ha baſtado llegar
à entender, y averiguar,
que el tiempo que cuerda fuí,
con todos loca me vi
por ti; pero al rebés hoy,
que loca con todos ſoy,
y eſtoy cuerda para ti. *Vaſe.*
Enr. Aguárda, detente, eſpera:
qué es eſto que eſcucho, Cielos!
Porcia ſinge ſu locura!
Porcia tiene entendimiento!
ay de mi, que neciamente
pasé mi amor à otro objeto,
pues neciamente perdí
la ocaſion de tanto empleo!
Sale Caſ. A ſaber ſi de mi dixo
Porcia alguna coſa buelvo.
Enr. De ti no me dixo nada,
de sí mucho dixo, y pueſto
que ſu amor de mis ſentidos
es el acreedor primero,
primero debo pagarle;
perdona Caſandra, viendo
que violenta mi eſperanza
en ti eſtá, y buelve à ſu centro. *Vaſe.*
Caſ. Qué Eſtrella, Cielos divinos,
de todo eſe azul imperio,
es la que tiene à ſu cargo
apurar mi ſufrimiento?
A Federico con poca
ſuerte quiſe, y quando quiero
vengarme, fingiendo amor
à Enrique, uno, y otro pierdo,
un olvido sentí antes,
un deſprecio ahora ſiento,
pues por vengar un olvido
he caído en un deſprecio.
Salen Filiberto, y Federico.
Fil. Caſandra. *Caſ.* Señor. *Fil.* Adonde
eſtá Porcia? *Caſ.* Al miſmo tiempo
que todos, la dexé yo.
Fil. Pues una coſa te ruego,
y es, que la buſques, y trates
mas de ſus divertimientos,
que haſta aqui, porque me importa,
hoy que del valle me auſento,
que eſté mas entretenida
que nunca, yo vendré preſto,
que ſolo à la Corte voy.
Caſ. Obedecerte es mi intento,

y hoy un modo de Academia
será su entretenimiento,
ya que quiere mi fortuna,
que alegre à quien aborrezco. *Vase.*

Fed. A qué, señor, à la Corte
ahora vás? *Fil.* Oye atento:
mejor nos sucede todo
que imaginamos, supuesto
que en la mitad de sus iras
perdió la fuerza el veneno.
Ella en efecto engañada
ha llegado à tanto estremo,
que ya propios, y ya estraños
están de su entendimiento
desconfiados, y asi
me ha parecido que es tiempo
de que yo empieze à coger
el fruto de mi deseo.
A la Corte, Federico,
voy, para que el Parlamento
por esta incapacidad
de Porcia me entregue el Reyno,
pues soy de su muerto juizio
el mas cercano heredero;
tu has de quedarte en la selva,
fomentando, y disponiendo
todas las causas que hacen
mas su locura, pues creo
que yo en tu asistencia bien
segura la espalda tengo.

Fed. Con justa satisfacion
de mi te fias, pues puedo
señor una, y muchas veces
repetir el juramento
de que tu secreto esté
tan bien guardado en mi pecho,
que otra persona ninguna
llegue à saber tu secreto,
mas de aquellas que han llegado
hasta este instante à saberlo.

Fil. De tu lealtad no lo dudo. *Vase.*

Fed. De mi lealtad te lo ofrezco;
y es verdad que mi lealtad
en la obligacion me ha puesto
de haverselo dicho à quien
tan poco se lo merezco.
Vasallo, y amante, pues,
pude merecer à un tiempo
para lo que fue lealtad,
nombre de fineza, pero
fineza, y lealtad han sido
en mi de tan poco efecto,
que ni fino, ni leal
un solo agrado merezco.

Sale Casc. A señor, qué suspension
es esta? pero qué necio
lo dudará, pues dos causas
tienes para estar suspenso?
Quien es Cavallero andante,
y pastor parante à un tiempo,
dos Polos en quien estriva
la esfera del poco seso,
pues no se habló en las historias
de pastor, ni Cavallero,
capitulo que dixese,
que comieron, y bebieron.

Fed. No vengas ya en locuras,
sino dime donde (ay Cielos)
está Porcia? *Casc.* Si de Porcia
he de hablarte, como puedo
dexar de decir locuras,
diciendo, señor, y haciendo,
que si un loco ciento hace,
una loca hará docientos:
mas por esta parte viene
Enrique, y que dirá creo
donde queda.

Fed. Por no hablarle
ya no quisiera saberlo:
vamos de aqui.

Sale Enr. Federico.

Fed. Qué mandais?

Enr. Decidme os ruego,
si acaso por esta parte
el sol haveis visto bello
de Porcia ir iluminando
su fertil espacio ameno?

Fed. Aunque es verdad que de aquel
pre-

pregunta poco me ofendo,
pues servir à Porcia vos
no lo estraño, aunque lo siento;
preguntarme à mi por ella,
es especie de desprecio,
y asi os pido la busqueis
sin darme à mi parte dello,
que no lo quiero saber
de vuestra boca, advirtiendo,
que si en alguna pasada
ocasion pudo el respeto
de Filiberto hacer nuestras
amistades, en haviendo
nueva ocasion que me obligue,
havrá tambien nuevo empeño,
que os escarmiente de andar
siempre à mi esperanza opuesto.

Enr. Al preguntar yo por Porcia,
que no reparé os confieso
en que el escrupulo pudo
causar nuevo sentimiento.
Aquesta satisfacion
os doy, por lo que pretendo
no romper aquellas pazes;
pero ahora respondiendo,
el haver dicho que vos
podeis darme à mi escarmiento,
solo os respondo, que solo
vos debierades tomarlo,
pues siempre debió quedar
escarmentado el mal puesto.

Fed. No queda mal puesto quien
sin sentido, y casi muerto
perdió un guante, que tambien
llegó en vuestra sangre embuelto
à manos de Porcia bella:
y si haveis pensado que eso
fue ventaja, y no fortuna,
havreis. *Enr.* Tened el acento,
porque antes que la palabra
oyga, vengaré el intento.

Fed. Sin haverla pronunciado
la sustentaré. *Sale Porcia.*

Por. Qué es esto?

Cast. La primera vez es que
llegó la locura à tiempo.

Chil. A fé que si no llegára,
que haviamos de ir huyendo.

Por. Anfriso, Olympo, pues como
no han cesado los encuentros
entre los dos? *Enr.* Yo. *Por.* No mas.

Fed. Por mi no.

Por. Escuchar no quiero
disculpas. *Fed.* Mira, señora,
que nos turba tu respeto,
y es decir à Enrique, que es
tu locura fingimiento.

Enr. Advierte que me has fiado
de tu locura el secreto,
y es decir à Federico,
que estás con entendimiento.

Por. La colera me cegó,
y mas quando considero
que vos daréis la ocasion
siempre à qualquier sentimiento.

Enr. Yo porqué? *Por.* Porque vos sois
el mas vano, el mas sobervio
pastor de quantos la Arcadia
contiene; y asi idos presto
de mi presencia. *Enr.* Si haré,
si con irme os obedezco:
por Federico ha fingido. *ap.*

Fed. Qué bien à su tema ha buelto!

Enr. Y asi hasta que quede sola,
bien que à mi pesar me ausento. *Vase.*

Fed. Aunque el haverte mostrado
tan de mi parte agradezco,
tu enojo temí, y ahora
escuchame: Filiberto
hoy à la Corte se ha ido
à hacer con el Parlamento,
que por tu incapacidad
le jure su Rey el Reyno;
y si él se mira una vez
ceñido Corona, y Cetro,
quitarseia de las manos
será muy dificil luego;
mira que es lo que has de hacer.

Por. No lo sé, si considero
que todas las plazas fuertes,
los cargos, y los gobiernos
están dados de su mano;
siendo así, yo me contento,
Federico, con vivir,
goze un tyrano mi Imperio,
y viva yo en mi locura,
pues mas sagrado no tengo.
Fed. Si tienes, y si me dás
licencia, propondré un medio.
Por. Dí qual es? *Fed.* Firma unas cartas
que yo escriviré, y haciendo
desta verdad sabidores
à los comarcanos Reynos,
pideles favor, y amparo,
que si un exercito veo
à tu devocion en Chipre,
podrás declararte luego,
y la traicion castigando;
satisfacerte venciendo.
Por. En las deshechas fortunas
no hay que elegir los remedios;
las cartas escrvie. *Fed.* Y quando
de mis lealtades el premio
podrá atreverse à tener
la esperanza que no tengo?
Salen Carlos, y todos.
Jul. Allí está. *Cas.* Lleguemos todos.
Fed. Quando tendrán mis deseos
merito en tus sinrazones?
mas no lo digas, mas quiero
el alivio de dudarlo,
que la pena de saberlo.
Cas. O Belisarda, à buscarte
todos venimos contentos,
(sino yo) por divertir
tus tristezas. *Por.* Qué es aquello?
Olympo acude al peligro,
mira que anda el lobo haciendo
diligencias de llevarte
hoy todo el rebaño entero.
Corre Olympo por tu vida,
y estorva à ese lobo hambriento,
que en la cordera ensangriente
las garras. *Fed.* Yo te lo ofrezco,
y hoy verás en su defensa
mi cuydado. *Vase.*
Por. Corre presto.
Jul. En tanto que Olympo acude
de todo el rebaño al riesgo,
todos queremos, zagala,
divertir tus pensamientos.
Car. Y como siempre buscamos
varios modos de festejos,
el desta tarde ha de ser
el divertirte con versos.
Cas. Flora, fingiendo que está
un capitulo leyendo
de los libros de pastores,
dará à todos los sugetos.
Enr. Advierte en el que me diere,
que he de hablarte, respondiendo
à la quexa de hoy. *Car.* Aqui
hoy desengañarla pienso
destas locuras. *Por.* Pues todos
id repartiendo los versos,
empieza Flora. *Jul.* Haced cuenta
que ahora en un libro leo,
y lo que fuere mandando,
id al punto obedeciendo.
Casc. Qué nos mandará à los dos?
Chil. Lo que nos mandáre haremos.
Jul. Era la estacion del dia
mas ardiente, quando Febo
iba en la declinacion
todas las sombras creciendo.
En el rigor de la siesta,
al valle Celia saliendo,
zelosa de su pastor,
desta suerte cantó al viento.
Cel. Ruyseñor, que bolando vás,
cantando finezas, cantando favores,
ò quanta pena, y embidia me dás
pero no, que si hoy cantas amores,
tu tendrás zelos, y tu llorarás.
Jul. En esta contienda estavan
los pastores, quando vieron

en la cumbre de los montes
à Anfriso consigo, haciendo
varios discursos de amor,
y no los hacia tan quedo,
que no oyesen estas voces,
mal repetidas del eco.

Enr. Amor, si ha sido una estrella
sola influxo de tu ardor,
mal podrá segundo amor
introducirse con ella:
luego el que una beldad bella
primero amó, aunque despues
otra sirva, no ama, pues
para ser amor perfecto,
uno ha de ser el efecto,
pues una la causa es.
Bien podrá esta inclinacion
accidentes padecer,
pero no dexar de ser
mas poderosa pasion
que otra alguna, y pues que son
todas desta fixa estrella,
solo un rasgo, una centella
imitarla podrá ser,
mas no se podrán hacer
tan eternas como ella.

Jul. Mas dixera, pero vino
su discurso interrumpiendo
Bato, un alegre pastor,
à quien todos le pidieron,
que algun cuento les contase,
y él les contó aqueste cuento.

Casc. Habia en una Ciudad
un loco, aqueste tenia
tan gran tema, que decia
ser toda la Trinidad.
Un hidalgo, que gustava
dél, un vestido le dió,
pero en dos dias quedó
tan roto como se estava.
El hidalgo le riñó,
diciendo: Como has rompido
tan apriesa ese vestido?
y el loco le respondió:
Como durar puede ser
en mi vestido ninguno,
si el vestido solo es uno,
y somos tres al romper?
Esta respuesta sutil
aplicar ahora me toca,
pues una sola es la toca,
y la rompemos tres mil.

Jul. De la malicia de Bato
los pastores se rieron,
quando Belisarda el valle,
hermoso prodigio bello,
apacentando pasava
un rebaño de corderos,
à quien Salicio seguia,
desta manera diciendo:

Car. Belisarda hermosa, aunque
pues nada à mi me acobarda,
no he de decir Belisarda,
Porcia si, Porcia diré
en esta ocasion, porque
usar de nombre no quiero
fingido, si considero,
aunque vivas sin sentido,
que disuena lo fingido
donde habla lo verdadero.
Yo ví tu hermosura, y ví
el Cielo abreviado en ella,
que no bastará una estrella
sola à avasallarme à mi:
vida, y libertad te dí,
y aunque la mudanza lloro
destos estremos que ignoro,
tan firme me considero,
que hablar como à Porcia quiero
à quien como à Porcia adoro.
Ni eres Belisarda, ni es
Arcadia esta selva bella,
fingimientos son en ella
todos los trages que vés:
en tu acuerdo buelve, pues,
no te creas de un engaño,
yo solo siento tu daño,
pues quando por tantos modos

te eftán engañando todos,
yo folo te defengaño.
Enr. Todos los que deseamos
fu quietud, deseamos verla
alegre, y defengañarla
es tomarte mas licencia
de la que el juego permite.
Car. Es verdad, pero por efa
razon, el defengañarla
es folamente quererla.
Enr. Nadie mas que yo la eftima.
Car. Mal tu mudanza lo mueftra,
pues que ya ingrato la ofendes.
Enr. Ingrato es quien no fe acuerda
de que me debe la vida,
opuefto en mi competencia.
Car. Es tan hidalgo mi amor,
que no fe prende por deuda.
Enr. Quien la dió fabrá quitarla.
Car. Quien la tomó, defenderla.
Por. Qué es efto? eftando yo aqui
es muy fobrada licencia
atreveros defta fuerte.
Jul. Señora. *Por.* Nada me adviertas,
que yo sé quanto me importa
eftar loca, y eftar cuerda.
Salicio, Anfrifo, pues como
afi alborotais la felva?
Afi Carlos, afi Enrique
mi decoro fe refpeta?
Tan entendidos paftores
hacen de las burlas veras?
Principes tan generofos
no atienden à mi prefencia?
No me vereis en el valle
otra vez para contiendas;
y otra vez que me ofendais
fabré caftigar mi ofenfa.
Car. Como la acordé quien es,
con las efpecies diverfas,
y confufas que la ocurren,
mageftad, y humildad mezcla.
Enr. Como fabe que yo fé
que eftá en fu juicio, intenta
como paftora al reñirle,
pero à mi como Princefa.
Caf. Deftos eftremos no sé
lo que mi difcurfo infiera.
Por. De amigos os dad las manos.
Car. Siempre eftoy à tu obediencia.
Enr. Ley es tu mandato.
Sale Fed. Ya,
bella Belifarda, quedan
del ladron de fu rebaño
burladas las diligencias,
vén adonde de la fuerte
que trato prenderle veas. *Vafe.*
Por. Ya te figo, que ya sé
quanto importa mi afiftencia.
Ninguno me figa: Cielos
dadme remedio, ò paciencia. *Vafe.*
Car. Hafta que la defengañe
han de porfiar mis finezas. *Vafe.*
Enr. Aún no acabo de creer
fi eftá loca, ò eftá cuerda. *Vafe.*
Caf. Celia. *Cel.* Señora.
Caf. Conmigo vén,
porque quiero que fepas
el eftado en que me han pueflo
mis anfias, y mis fofpechas. *Vanfe.*
Cafc. Señora Julia. *Chil.* Señora Agofta.
Jul. Qué es lo que intentan los dos?
Cafc. Saber en que eftado
eftá nueftra competencia.
Chil. Y por qual ha de quedar
efa menuda belleza.
Jul. Como belleza menuda?
Chil. Pues no es una cofa mefma
fer menuda, que mondonga?
Jul. Ay tan grande defverguenza?
afi Chaparro, afi Bato
mi beldad fe menofprecia?
Chilindron, Cafcabel, como
fe ofende afi mi grandeza?
Dos lacayos tan paftores
compiten en mi prefencia?
No me verá efte Palacio,
no me efcuchará efta felva

otra

otra vez, si aqui no os dais,
no digo las manos vuestras,
sino mucha pesadumbre;
y si no os rompeis apriesa
las cabezas, os pondré
à las plantas las cabezas. *Vase.*
Chil. Alto à reñir, que lo manda
Juli-Flora. *Casc.* Linda flema;
pues quando los que servimos,
ya que es servirla quereria,
hacemos lo que nos mandan?
Chil. La razon no quiere fuerza,
y asi yo por esta parte
me voy. *Casc.* Y yo por aquesta.
Vanse, y salen Porcia, y Federico, que trae escrivanía, y luz.
Fed. Esta de la Quinta es
la mas retirada pieza.
Por. Cerraste las puertas? *Fed.* Si,
nadie podrá entrar por ellas,
pues no está aqui Filiberto,
que tiene llave maestra solamente.
Por. Pues las cartas
me dá apriesa, firmarélas.
Fed. En el pecho ocultas vienen,
toma. *Por.* Para quien es esta?
Fed. Para el Rey de la Nicosia,
de Famagusta, y de Grecia.
Por. Y aquesta para quien es?
Fed. Tente, aguarda, no la veas,
que este es aquel basilisco,
que visto dá muerte fiera.
Por. Como contigo le traes
me dí? *Fed.* Como desde aquella
ocasion en mi poder
quedó, y porque nunca pueda
tenerme sobresaltado
con ninguna contingencia,
siempre abrigado en mi pecho
le he tenido. *Por.* Al verle tiembla
el alma; pues por qué, díme,
no le abrasas? *Fed.* Porque fuera
no poder dar cuenta dél,
mover alguna sospecha,
y en mi pecho está tu vida
segura. *Por.* No te parezca
que el leer aquestas cartas
es dudar de tu fineza,
sino advertirme de como
disponer la diligencia.
Sale Filiberto.
Fil. Hize la proposicion
con el Consejo, y apenas
lo oyó, quando la aceptó,
y en tanto que se prevenga
el modo de coronarme,
quise dar al monte vuelta,
porque alguna novedad
no facilite mi ausencia.
Que en su quarto Porcia está
me dixeron, quiero verla,
y asegurarla de que
no le falto à su asistencia.
Mas qué es esto? Federico
tan en secreto con ella,
y ella leyendo? escucharlos
intento desde mas cerca.
Por. La carta está bien escrita,
pero à una duda quisiera
que me respondas; por qué
de Enrique, y Carlos no intentas
valerte? *Fed.* Porque los dos
te sirven en competencia,
y si de los dos, señora,
à un tiempo obligarte dexas,
quando à uno premias, quedar
con otro enemigo es fuerza.
Fuera desto, no he querido,
siendo mia la fineza,
dar à mis contrarios hoy
las armas con que me ofendan.
A ninguno has de deber
nada, sino à mi. *Fil.* Qué llegan
à ver mis ojos! *Por.* Vencida,
Federico à tu respuesta,
las cartas quiero firmar.
Fil. Primero tengo de verlas.
Por. Ay de mi! *Fed.* Cielos, qué miró!

Fil.

Fil. No las ocultes, espera.
Fed. Mira señor. *Por.* Filiberto
advierte. *Fil.* Nada hay que advierta:
tu con juizio, y él traydor?
Fed. Yo señor.
Fil. Las cartas suelta;
para informarme de todas
tengo de empezar por esta.
Por. Ay muger mas infelize!
Fed. Ay hombre de peor estrella!
Fil. Qué carta es aquesta? Cielos,
turbado no acierto à leerla,
la colera me ha quitado,
la vista confusa, y ciega,
la letra apenas distingo,
porque no forma las letras;
infeliz se yela el pecho,
y entre los labios la lengua
balbuciente, y tartamuda
mal à articular acierta
razon alguna, y pasando
al corazon la violencia,
siento abrasarme: ay de mi!
Ola. *Salen todos.*
Todos. Qué voces son estas?
Fed. Es un subito accidente
que à Filiberto atormenta.
Por. No es sino un justo castigo
del Cielo, porque se vea
que asi muere el que asi mata.
Fil. Pues ya que asi muero, es fuerza
decir la causa: Yo quise
dar la muerte à Porcia bella,
tiranamente ambicioso,
Dios castiga mi sobervia.
Un papel havia de ser
su homicida, el Cielo ordena
que lo sea mio, y pues hoy
executa su sentencia,
muera yo rabiando, y viva
Porcia vuestra invicta Reyna. *Vase.*
Cas. Qué desdicha es esta Cielos!
Fed. Cielos, qué ventura es esta!
Por. Qué os admira? qué os eleva?
quanto Filiberto ha dicho
sabreis mas de espacio; y sea
saber, que ha sido fingida
mi locura la experiencia.
Car. Segun esso, à mi me estàs
en obligacion mas cierta,
que à Enrique, pues quien te quiso
loca, has de premiarle cuerda.
Enr. De Porcia tuve esperanzas,
y en nada el amor se muestra,
sino en perdonar, pues no ama
quien del agravio se acuerda.
Fed. El Reyno, y vida me debe,
su deudo soy, y asi es fuerza
que dé premio à mi lealtad.
Por. Es verdad, porque se vea
en el Arcadia fingida
el premio de las finezas:
Carlos no puedes quexarte
de que mi vida agradezca,
no puedes quexarte Enrique,
pues por Casandra me dexas,
que te dexe con Casandra.
Enr. Yo quedo feliz con ella.
Cas. Muerto mi padre, y casada
Federico, ya esto es fuerza.
Casc. Nosotros en qué quedamos
hermosa Julia? *Jul.* En tabletas.
Chil. Uno escoge. *Jul.* En ruin ganado
no hay que escoger, y asi sea
mi escoger, pedir humilde
perdon de las faltas nuestras.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.